

Razón y Fe en el conocimiento de lo divino. Filosofía y Teología en Proclo y Tomás de Aquino.

Patricio Andrés Szychowski

(FaHCE-UNLP)

**Resumen:**

De acuerdo con lo desarrollado por Proclo en su *Teología platónica*, buena parte de lo que consideramos Filosofía en realidad es Teología en tanto discurso racional acerca de los principios; y tal es el caso de las teorías de Platón. En el caso del aquinense y en base a una reconstrucción basada principalmente en la primera parte de la *Summa theologiae*, la *Summa contra gentiles*; Física, Filosofía, Teología y Doctrina Sagrada dan forma a un complejo entramado de acceso a la realidad divina. Las acepciones de Filosofía y de Teología de uno y otro autor, uno pagano del siglo V y el otro cristiano del siglo XIII, se configuran en torno a las diversas (o concordantes) direcciones del conocimiento así como en relación con los papeles de lo racional y de la fe en estas vías de conocimiento. Ambas organizaciones del saber articulan criterios tanto gnoseológico-metodológicos (en tanto clasificaciones de las formas humanas del conocer) cuanto historiográficos (en cuanto a la clasificación de las teorías y los pensadores).

Palabras clave: Filosofía, Teología, acepciones, fe, razón, Proclo, Tomás de Aquino.

## Introducción

Tomás de Aquino fue lector, a través de la traducción latina de Guillermo de Moerbeke, de los *Elementos de Teología* de Proclo. Es, por tanto, una posibilidad en el estudio de ambos autores realizar un trabajo de recepción de los *Elementos* en el pensamiento de Tomás de Aquino. Sin embargo, y en cierto sentido, mi objetivo es el inverso: A partir de algunas categorías de la obra tomista, volver a Proclo para analizar en qué medida éstas nos sirven para entender su teología.

De acuerdo con lo desarrollado por Proclo en su *Teología platónica*, buena parte de lo que consideramos Filosofía en realidad es Teología en tanto discurso racional acerca de los principios; y tal es el caso de las teorías platónicas. En el caso del aquinense y en base a una reconstrucción basada en la primera parte de la *Summa theologiae*, y de la *Summa contra gentiles*, Física, Filosofía, Teología y Doctrina Sagrada dan forma a un complejo entramado de acceso a la realidad divina.

Las acepciones de Filosofía y de Teología de uno y otro autor, uno pagano del siglo V y el otro cristiano del siglo XIII, se configuran en torno a las diversas (o concordantes) direcciones del conocimiento así como en relación con los papeles de lo racional y de la fe en estas vías de conocimiento. El presente trabajo expondrá algunas consideraciones en torno a estas cuestiones con el objetivo de establecer una comparación entre los diversos desarrollos. Ambas organizaciones del saber articulan criterios tanto gnoseológico-metodológicos (en tanto clasificaciones de las formas humanas del conocer) cuanto historiográficos (en cuanto a la clasificación de las teorías y los pensadores).

## La vía tomista

De acuerdo con el pensamiento tomista, los esfuerzos del conocimiento humano, por medio de la razón o de la fe en la revelación, deben dirigirse a la verdad divina. En este

sentido, será un cometido central del aquinense el establecer los límites y alcances de una y otra forma de conocimiento.

Las posibilidades de acceso al conocimiento se configuran de acuerdo a su objeto de conocimiento. Tomás afirma que hay dos tipos de verdades divinas: aquellas que pueden alcanzarse sólo por fe en la revelación, como la uni-trinidad divina; y aquellas accesibles a las capacidades de la razón humana por sí misma, como la existencia y unidad de Dios. Pero el entendimiento humano no puede llegar naturalmente a la substancia divina, como sí a la de la piedra o el triángulo; debido a que éste comienza en los sentidos y lo que no cae bajo la actuación del sentido tiene imposibilidad de ser aprehendido por el intelecto humano, sino en tanto es deducido de lo sensible. Los seres sensibles no pueden, entonces, conducirnos a la esencia divina, pues son efectos inadecuados a la virtud de la causa, aunque sí llevan al conocimiento de que Dios existe.

El aquinense expone con claridad que la razón humana tiene limitaciones de suyo, a causa de sus limitadas posibilidades respecto de la naturaleza de la verdad a conocer; y por otro lado también tiene, o puede tener, fallas prácticas en su uso. Si se abandonase al esfuerzo de la sola razón en el descubrimiento de estas verdades, se seguirían tres inconvenientes; estos son enunciados en *Summa theologiae*(I, 1): “la verdades acerca de Dios investigadas por la razón humana llegarían a los hombres por intermedio de pocos, tras mucho tiempo y mezcladas con muchos errores”. Y son desarrolladas en la *Summa contra gentiles* (I, 3):

- 1) Muy pocos hombres conocerían a Dios. Hay imposibilitados para llegar a la verdad por mala complexión fisiológica, por estar encargado de los bienes temporales de una familia, o por pereza. (*Contra Gentiles*, I, 4)
- 2) Por la profundidad de esta verdad, el entendimiento humano no es idóneo para apoderarse racionalmente de ella sino después de largo ejercicio; aparte de que no se la puede conocer en la juventud pues el alma se hace prudente y sabia en la quietud, que no es característica de la juventud. (*Contra Gentiles*, I, 4)
- 3) Muchas veces se mezcla el error en la investigación racional; se duda sobre la buena argumentación o se adhiere a mala argumentación. Por eso es necesaria la verdad revelada. “Mucho más necio sería el hombre si conociese como falso lo que, por ministerio de los ángeles, le ha sido revelado, con excusa de que

racionalmente no puede llegar a ello, que el ignorante juzgando falsas las proposiciones de un filósofo por no poder comprenderlas” (*Contra gentiles* I, 3).

Si el aquinense se esfuerza por distinguir razón y fe es justamente porque, a pesar de ser caminos del conocimiento diversos, no pueden ni deben ser contrapuestas. Por lo tanto la propuesta del aquinense, no será la de considerar la relación entre ambas como una alteridad irreconciliable, sino pensarlas como parte de uno y el mismo objetivo: tender al conocimiento de la verdad divina. Y las ciencias de cada una de ellas son, respectivamente, la Teología y la Sacra doctrina.

Lo que podemos llamar Teología, en Tomás de Aquino, es un ámbito del saber estrictamente filosófico, que comienza por el conocimiento de la física en sentido del conocimiento de la Realidad, para luego elevarse por medio la razón a la Metafísica que estructura una Teología racional, o natural. Así, si consideramos las demostraciones racionales acerca de la existencia de Dios, veremos el orden de esta sucesión:

1. Todas ellas comienzan por los datos del mundo, cognoscibles por los sentidos:
2. Luego se remontan a una proposición general del orden de la metafísica
3. Devienen en la demostración de la existencia de Dios en el ámbito de la teología natural.

La sacra doctrina es la disciplina científica de los artículos de fe, es decir aquel contenido de la doctrina cristiana conocido por la revelación que requiere cierta interpretación utilizando a la filosofía como disciplina subsidiaria; “te han sido mostradas muchas cosas superiores al pensamiento de los hombres y en estas consiste la sacra doctrina” (*Summa theologiae* I, 1)

En ambos casos la filosofía puede ser entendida como pensamiento racional; principal en el caso de la teología, secundario aunque necesario en el de la sacra doctrina. Afirma Gilson en el prólogo a la sexta edición de su obra *El Tomismo*: “aun insistiendo en el carácter esencialmente teológico de la doctrina, mantengo más que nunca que esta teología, por su naturaleza misma, incluye, no solamente de hecho, sino necesariamente, una filosofía estrictamente racional. Negarlo equivaldría a negar que las piedras son auténticas piedras so pretexto de que sirven para construir una catedral.” (Gilson, 1989: 9)

## **Proclo, entre la teología natural y la inspiración divina**

Proclo dedica su *Teología platónica* a justificar la presencia central de una teología en la obra de Platón, a ordenarla y sistematizarla. No es mi interés hacer una valoración de Proclo en tanto lector de Platón, tarea interesante por demás, sino más bien centrarme en qué entiendo Proclo por teología y la naturaleza y el origen del conocimiento que le es propio.

El ateniense se refiere a tres filosofías que han pretendido ser teológicas: la de Anaxágoras, la de los estoicos y la de los peripatéticos. En función de ello da tres breves visiones de aquello que los diversos teólogos han llamado teología, y encuentra una definición común: La teología es la ciencia de los principios primeros de los seres y autosuficientes, llamados dioses.

La teología procleana no es ni una exégesis del pensamiento platónico ni una disciplina de conocimiento demostrativo exclusivamente. Sin duda incluye a ambas en tales sentidos: El intelecto de Platón ha distribuido en sus obras la más perfecta de las teologías y por lo tanto el análisis profundo de los diálogos de Platón considerado como maestro y en clave metafísico-teológica, es parte esencial de la disciplina teológica en tanto Platón ha sido el más próximo a la verdad; siendo *Parménides* el superior de los diálogos en dicho sentido. A su vez es, en cierto sentido, una disciplina de la demostración pues Proclo destaca la importancia de la formación en lógica en función de la estructura formal de la disciplina. No obstante la teología procleana consiste fundamentalmente en el elevarse del alma hasta tocar el principio de los seres; contemplar desde ese lugar, descender y formar algo así como un esquema intelectual que, de acuerdo con mi interpretación no es posible expresar de manera completa en contenido propositivo.

La identificación procleana entre ciencia que versa sobre los principios primerísimos de las cosas y Teología, es considerada por algunos autores como teología natural sin más: Refiriéndose a al capítulo III del primer libro de la *Teología platónica*, afirma Luis Farré que “Proclo da de la teología una definición que, estrictamente, en una metodología cristiana, solo sería aplicable a la filosofía.” (Farré, 1966: 35) Farré define

esta identificación como *naturalismo religioso absoluto*, consecuencia del panteísmo. Y continúa, “Este naturalismo separó e hizo incompatibles judaísmo y gentilismo” (Farré, 1996: 35-36). La lectura del autor platense, ciertamente extendida, puede pensarse como heredera de una de las posibles lecturas de la división tomista entre ciencia de los artículos de fe, y de los preámbulos a los artículos de fe; y a esta lectura pueden hacerse dos observaciones. Por un lado, la teología sistemática y racional de Proclo no es una teología natural sin más. Proclo afirma que la teología de Platón está divinamente inspirada, y refiere constantemente al intelecto divinamente inspirado de Platón. Por otro lado, en el pensamiento cristiano la teología natural o filosófica se identifica con la teología de acuerdo a como es entendida ésta en la *Summa Theologiae*. Es decir, como diferente de la revelación.

Autores de la línea de Farré parecen concebir una tensión entre la teología natural y la revelada, que no se adecua a nuestra lectura del aquinense. “La teología, considerada como un conjunto de doctrinas sobre Dios que se pueden demostrar, es una creación platónica y aparece por primera vez en el libro décimo de las *Leyes*, la gran obra de Platón ya anciano. Aquí nos encontramos, por primera vez en la historia, con la delineación de lo que ha sido llamado teología ‘natural’. Para el cristianismo esto sugiere algo que está en contraste con la teología ‘revelada’ o ‘histórica’, que se basa en el valor de una comunicación directa, real o supuesta, de Dios con una persona determinada en un lugar y tiempos también definidos” (Taylor, 1946: 113).

En este punto surgen algunas preguntas, que enunciaremos remitiéndonos nuevamente al esquema tomista según el cual la capacidad de hacer teología, que es filosófica, se fundamenta en la razón que dio Dios al hombre. Su cotrapartida, la sacra doctrina, consiste en contenido que es transmitido de Dios directamente al hombre no como capacidad sino como contenido. De acuerdo con los elementos que nos brinda este esquema (considerado, por supuesto, de manera formal) podemos preguntarnos ¿Qué piensa Proclo que, de la teología platónica, está divinamente inspirado? Las respuestas que podría brindarnos el esquema tomista son dos: Platón, cuya razón elabora la teología, o el contenido propositivo de esta última. Pero ninguna de las dos parece ser fiel del pensamiento procleano porque éste esquema no nos brinda herramientas para

entender el neoplatonismo. Y aquí se evidencia la inconmensurabilidad entre un escolástico latino y un neoplatónico griego.

La obra del autor aquinense versa constantemente entre el conocimiento racional y el revelado, entre filosofía y doctrina sagrada; sin embargo uno y otro ámbito están delimitados y sus límites son precisos. En efecto, uno depende de las capacidades del hombre, el otro de la voluntad divina. Vemos que en Proclo la división entre ambos ámbitos no está presente con tal claridad, pues si bien se resaltan las capacidades de la razón humana en la elaboración, organización y contrastación con la realidad de una teología; ésta está divinamente inspirada. La separación entre ambos ámbitos sencillamente no era un problema para el neoplatónico.

Referencias bibliográficas:

De AQUINO, T. Suma contra gentiles. Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

De AQUINO, T. (1947) Suma teológica. Tomo I. texto de la edición crítica Leonina y trad. de Raimundo Suarez. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

FARRÉ, L. (1966) Tomás de Aquino y el Neoplatonismo; Ensayo histórico y doctrinal. La Plata: Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de La Plata.

GILSON, E. (1989) El Tomismo. Introducción a la filosofía de Tomás de Aquino. Trad. de Fernando Múgica. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989.

PROCLO (2016) Teología Platónica I-III. Trad. de José María Nieva. Buenos Aires: Losada.

TAYLOR, A. E. (1946) El platonismo y su influencia. Trad. de Luis Farré. Buenos Aires: Nova.